

Las provincias Toltecas del sur. La organización de la cuenca de México en el posclásico temprano

The southern Toltec provinces. The organization of the Basin of Mexico in the early postclassic

Óscar Omaña Nájera ^a

Abstract:

The territory that belongs to the Basin of Mexico was located in the south of the Toltec State; now, within this region, what parts were subject to Tula or another settlement of great relevance for the Early Postclassic power? This is what we will define in this paper since we know that, over the 9th century, Tula emerged as a dominant political unit and possibly the largest city of its time. However, as Miguel Guevara mentions, the dimensions and confines that this political unit reached are still unknown. Therefore, the available information and evidence of the presence of the archaeological Toltecs in the region must be analyzed to determine their occupation, their settlements, and the methods that allowed them to expand into this area.

Keywords:

Provincial Center, Early Postclassic period, Toltec, Coyotlatelco, Regional Capital.

Resumen:

El Territorio que compete a la Cuenca de México, se encontraba al sur del Estado Tolteca, ahora dentro de esta región ¿qué partes estaban sujetas a Tula u otro asentamiento una de las Capitales de la potencia del Posclásico Temprano? Es lo que se intentará definir, ya que sabemos, a lo largo del curso del siglo IX, Tula irrumpió como una unidad política dominante y posiblemente como la ciudad más grande de su época. No obstante, como menciona Miguel Guevara, aún son desconocidas las dimensiones y los confines que alcanzó esta unidad política. Por lo tanto, se debe de analizar la información disponible y las evidencias de la presencia de los toltecas arqueológicos en la región, para determinar qué tipo de ocupación tuvieron, cuáles fueron sus ciudades y los métodos que les permitieron su expansión hacia esta área.

Palabras Clave:

Centro Provincial, Posclásico Temprano, Tolteca, Coyotlatelco, Capital Regional.

Introducción

En el Epiclásico (650/700-900 d.C.), una serie de factores regionales y extrarregionales, como la caída de Teotihuacán, derivaron en el abandono de las áreas que esta antes controlaba, y la llegada de grupos con el estilo cerámico Coyotlatelco del Norte y Bajío hacia el Valle de Tula y la fundación de Tula Chico, entre muchos otros aspectos, sentaron las bases para el desarrollo de una cultura, en la que se fusionaron características de las

sociedades nortteñas, del Bajío y del Centro de México, cuya capital fue trasladada a la actual ubicación de la zona arqueológica de Tula.

Los Toltecas, habitantes de esta ciudad, estaban compuestos por diversos grupos, siendo dos los más distinguibles para su capital: Otomíes o descendientes de alguna etnia de filiación Otopame y descendientes de los pueblos nortteños¹.

Durante el Posclásico Temprano (900-1,200 d.C.), Tula y la región del Valle del Mezquital se convirtieron en el

^a Autor de Correspondencia, Escuela Nacional de Antropología e Historia | Laboratorio de Paleoetnozoología-Licenciatura en Arqueología | Ciudad de México | México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9673-6420> Email: osaymh17@hotmail.com

corazón de un poderoso estado, la nueva potencia regional que expandió sus alcances hacia el Norte (Cañada de la Virgen y Plazuelas, Guanajuato) el Oeste (El Cerrito y las minas de cinabrio en la Sierra Gorda de Querétaro), el Este (Huapalcalco, en el Valle de Tulancingo, Tutotepec en la Sierra Otomí-Tepehua, la presencia Tolteca en Zacualtipán y la Sierra Alta Hidalguense, así como, sus nexos con la Costa del Golfo; siendo Quiahuiztlán un ejemplo de un asentamiento Tolteca). regiones donde se consolidaronⁱⁱ.

Para la región del Sur del Estado Tolteca, resulta confuso, ya que no hay sitios como los anteriores, que hayan servido como Capitales Regionales, y tampoco se conocen los límites claros respecto de hasta donde llegó su expansión, mucho menos, se sabe el tipo de estrategia que emplearon para que el Norte de la Cuenca se haya anexado de manera sencilla, mientras que el Centro y el Sur de la misma pareciera que no se pudo dar esto.

Por lo anterior, para comenzar debemos dirigirnos a la zona más próxima: los dominios toltecas, el Norte de la Cuenca de México, para después, delimitar el cómo está dividida esta zona. De acuerdo con Miguel Guevara (2010), apoyado en los trabajos de Sanders, este espacio geográfico está comprendido por tres regiones:

[la primera es Temascalapa, que] constituye una zona baja, que colinda con el valle de Teotihuacan y se caracteriza por sectores de pie de monte bajo y zonas aluviales. [La siguiente,] "Zumpango que está formada de suelos aluviales con amplias planicies en el noroeste y noreste, la principal corriente es el río Salado de Hueypoxtlá [y, por último, se encuentra] la región de los llanos de Pachuca, que se caracteriza por ser una zona de extensas planicies atravesadas por el río de Las Avenidas. (Guevara, 2010b: 2)

Los llanos de Pachuca son un caso excepcional, ya que para la Sierra homónima o Sierra de las Navajas, se tiene una marcada presencia dentro y fuera de las minas de obsidiana, atestiguado por los tipos cerámicos toltecas como el Mazapa, y por elementos escultóricos como el disco de concha de Epazoyucan, y esculturas pétreas, así como por la distribución de la obsidiana de la Sierra de las Navajas por todos los sitios toltecas, lo cual es una muestra del control que el Estado Tolteca tenía sobre la explotación y el comercio de este material.

Revisemos la evidencia arqueológica en los sitios localizados de esta región, que se han fechado para el Posclásico Temprano, para observar el patrón de asentamiento que introdujeron los toltecas, y para determinar la penetración que tuvieron en la zona, puesto que por los vínculos extensos a los que se hicieron alusión, esta zona estaba incorporada por completo, y:

...este fenómeno de integración al estado tolteca se puede observar por un conjunto de asentamientos cuyas características arquitectónicas y materiales

arqueológicos asociados muestran estrechos vínculos con Tula. (Guevara, 2010b: 4)

Con estos datos resalta la hipótesis de que la extensión de los grupos de filiación otomiana, se encuentra intrínsecamente relacionado con la expansión de los toltecas, debido a que

...la expansión del estado Tollan debió propiciar la migración y colonización con pobladores del área nuclear tolteca que se tradujo en un mayor dominio de la lengua otomí en estas regiones, en términos de un proceso de colonización inicial. (Guevara, 2010b: 6)

Por lo que la base de colonizadores que en un principio envió Tula para anexar el resto del Valle del Mezquital o la gran mayoría de estos, tenían la misma etnicidad.

Los asentamientos Toltecas en el Norte de la Cuenca

Ahora, revisaremos el caso de un Centro Provincial Tolteca, ubicado en el municipio de Atotonilco de Tula, el cual, geográficamente, forma parte del Norte de la Cuenca de México., dándose su principal ocupación durante el Posclásico Temprano, ya que "para este momento no solo hay un intenso incremento demográfico a una escala nunca antes presenciada en la región" (Guevara, 2010:103), por lo que se encuentra relacionado con el auge tolteca, pero también, se observan otros procesos de jerarquización y urbanización entre las ciudades de esta cultura, de los que, Atotonilco de Tula no es la excepción, debido a que "se consuma una compleja jerarquía regional que supone una organización altamente estructurada que puede ser considerado como un indicador de que la región estaba integrada dentro del sistema sociopolítico tolteca" (Guevara, 2010:103).

Bajo estos referentes, surgen la interrogante: ¿cómo se habría dado esta expansión de los toltecas en esta área, como para que su integración dentro del Estado Tolteca haya llegado a un punto como este, donde se puede afirmar que al menos la parte más al norte de la Cuenca de México, estaba por completo anexada por los toltecas?, ante esto, se ha propuesto que "el control administrativo de Tula en esta amplia región y el proceso de colonización inicial fuera logrado por medio de la fundación de cuatro centros provinciales" (Guevara, 2010: 103). Por ello, es necesario definir a qué me refiero como un Centro Provincial, ya que entender a qué tipo de asentamiento se está aludiendo, será vital para entender tanto la forma en la que se expandió Tula en esta región y una posible manera alterna de gobernar las provincias bajo su esfera de influencia, sin la necesidad de tener una Capital Regional en estas.

Se considera que "un centro provincial corresponde a una comunidad extensa y nucleada, con una población

estimada entre 1000 a 10000 habitantes” (Guevara, 2010:103). Por lo que se trataba de una serie de asentamientos jerarquizados, y con un grado de urbanización, con una población relativamente grande y que se colocaban o fundaban en puntos estratégicos, para asegurar el control que los toltecas arqueológicos (nombre que les doy para evitar las confusiones con los toltecas de las fuentes virreinales escritas a partir del siglo XVI), tenían sobre ciertas regiones, ya que para el caso que se está tratando, se reporta la existencia de cuatro sitios:

...los cuatro centros provinciales de la región son los siguientes: Al noroeste Apaxco, el cual se localiza en una de las principales zonas calizas, recursos en el que los toltecas estaban principalmente interesados, en especial por el control de las fuentes de producción de cal (Guevara, 2010:104).

Es interesante analizar las áreas donde se encuentran estos, ya que recuerda a algunas de las funciones que tuvieron las Capitales Regionales, donde se edificaban estos asentamientos que actuaban bajo la autoridad de Tula para gobernar sus respectivos territorios, haciendo hincapié en lo referente a las materias primas, pero esto no es exclusivo de Apaxco, ya que “muy cercano a este se ubica El Pedregal, asentado en la misma zona de calizas y en las inmediaciones de importantes yacimientos de tezontle” (Guevara, 2010: 104). Esto indica que los Centros Provinciales funcionaban de una manera similar y también se encargaban de asegurar el suministro de recursos y la explotación de materias primas dentro de las áreas bajo su control.

Al suroeste, se sitúa La Ahumada, en el pie de monte bajo de la mesa del mismo nombre, cercano al área que en el periodo anterior se ubicó una de las cabeceras Coyotlatelco (Guevara, 2010: 104)

La cita anterior es relevante, debido a que muestra el mismo patrón de ocupación de los toltecas-arqueológicos como forma de reocupar asentamientos de temporalidades pasadas, principalmente del Clásico y Epiclásico, también fue algo que se replicó en los Centros Provinciales. Por otro lado, en la del “este se encuentra el complejo urbano San Miguel Eyacalco -Santa María, localizado en el pie de monte bajo del cerro Las Peñitas, dentro de los llanos de Pachuca” (Guevara, 2010: 104), siendo el sitio con el que tenían el completo control del acceso más cercano entre la Comarca Minera de Pachuca y la Sierra de las Navajas con la Cuenca de México. Este aspecto de los toltecas, también representa una forma de colocar sus sitios en lugares estratégicos para controlar las rutas y redes de comercio entre las zonas bajo su control, de la misma manera, se hace patente en estos estos, la estrategia usada para incorporar al Norte de la Cuenca al Estado Tolteca.

Conociendo esta estrategia, de fundar Centros Provinciales en una misma región, para gradualmente hacerse con el control de los recursos de esas áreas, las rutas de acceso y el comercio, poblándolas con migrantes y colonos ya toltequizados procedentes, en este caso, de la propia Tula, cabe preguntarse: ¿ el Estado Tolteca tuvo la necesidad de fundar una Capital Regional para esta zona o si por las propias características de la Cuenca de México, se tuvieron que adaptar y adoptar a los Centros Provinciales para regir los territorios del sur de sus dominios? De acuerdo con Guevara (2010:104), “podemos precisar que éstas fueron cuatro unidades políticas, a manera de provincias toltecas, que custodiaron el control de los extensos territorios del norte de la cuenca”, acentuándose la posibilidad de que en efecto no haya habido una Capital Regional para esta zona, y en su lugar, se hayan fragmentado estas provincias y, que por cada una de estas haya habido un Centro Provincial, ya que sus funciones son similares, careciendo del componente religioso que por el contrario se habría concentrado en las Capitales Regionales, y en este sentido también podrían ser consideradas como colonias de los toltecas.

Por ello, es necesario seguir estudiando estos sitios, ya que son los que predominaron en la Cuenca de México, y es que “la primacía de los centros provinciales comienza a manifestarse más allá de la zona directa de interacción de Tula, precisamente a partir del área de Hueyoxotla-Apaxco y en los llanos de Pachuca” (Guevara, 2010:104), tal vez en algún momento, al ver lo exitoso de este modelo de los Centros Provinciales para esta región, las tierras bajo su dominio se habrían incrementado al igual que sus responsabilidades y funciones, para recrear a las Capitales Regionales toltecas. “En El Pedregal, que se ubica al sur del poblado del mismo nombre en el actual Municipio de Atotonilco de Tula, Hgo., identificamos un asentamiento de época tolteca de gran extensión y complejidad” (Guevara, 2010:106), el cual es importante, ya que El Pedregal es un ejemplo de la influencia que ganaron los Centros Provinciales Toltecas, para el Norte de la Cuenca de México.

Antes de adentrarnos más a fondo en la organización territorial y política de los toltecas, es necesario conocer a mayor profundidad El Pedregal, “el sitio está asentado en una zona de ligero pie de monte bajo, sobre suelos pobres, expuestos a una fuerte erosión en donde los afloramientos de tepetate son abundantes” (Guevara, 2010: 106). En cuanto a la ocupación del mismo, sabemos, gracias a las labores en este y el estudio de los materiales procedentes de este, que se ha podido

...precisar que el inicio de la ocupación y las primeras edificaciones debieron comenzar durante la parte tardía de la fase Tollan (950-1200 d.C.) [...identificando

en este], dos momentos de construcción arquitectónica dentro de esta misma fase, así como el primer proceso de abandono de los edificios. (Guevara, 2010: 106).

Su principal ocupación corresponde, igualmente, con la fase Tollan de Tula. Para El Pedregal “la ocupación de la fase Tollan del conjunto arquitectónico [...] estuvo compuesta por elementos arquitectónicos de gran similitud a los descritos en el área urbana de Tula” (Guevara, 2010:106). Al tener espacios arquitectónicos similares, se puede afirmar que repite también en este caso, sin embargo, en su lugar podría deberse a las cercanías con la propia Tula o por haber sido incorporados de forma temprana al Estado Tolteca.

Entre la arquitectura monumental del sitio “especialmente se observaron algunas estructuras arquitectónicas que por lo general tuvieron funciones de carácter público, tales como altares de patio y un extenso templo de barrio” (Guevara, 2010:106), pero fuera de esta zona central de funciones cívico-ceremoniales, y tal vez, religiosas.

En cuanto a las áreas domésticas, se registró que “el conjunto habitacional excavado en El Pedregal fue construido siguiendo los patrones urbanos de Tula dentro de la categoría de “grupo de casas”, que consiste en conjuntos de tres o más casas alrededor de un patio central” (Guevara, 2010:108). También la arquitectura residencial de este sitio se habría basado en la de Tula, teniendo como “única variación con respecto a los grupos de casas del área urbana de Tula, que los dos patios principales fueron ocupados por estructuras circulares” (Guevara, 2010:108).

Dichas estructuras circulares, que no se reportaron como similares al Edificio del Corral de Tula, alguna especie de particularidad del Pedregal, son construcciones que resultan por demás interesantes, ya que son “únicas en la tipología arquitectónica tolteca reportada hasta el momento, consisten de plataformas bajas menores a un metro de altura cuyo acceso se da a través de una escalinata que conduce a un pórtico rectangular cuya techumbre era sostenida mediante columnas” (Guevara, 2010:108). Hasta el día de hoy, su función es desconocida, pero fueron relevantes para los habitantes de élite, debido a su localización en plena área residencial, posiblemente se trataban de la versión Tolteca de templos de barrio para la élite.

Otro aspecto que sabemos sobre estas construcciones, es que “la estructura circular era rematada en su sección posterior por un altar adosado el cual estaba decorado por cantera y pequeñas piedras de tepetate, a través de un sistema denominado “toltec small stone”, común en los edificios públicos de Tula Grande” (Guevara, 2010:108). Lo que resulta ser una evidencia que nos permite determinar que estos edificios son en efecto toltecas, ya que comparten el mismo sistema constructivo de Tula.

Lo anterior no fue lo único que se extrajo en cuanto a información durante las excavaciones, ya que existen otros elementos que nos podrían hablar sobre la caída de Tula. Por ejemplo, “un aspecto que llamó la atención desde el momento mismo de realizar la excavación, fue la gran profusión de artefactos completos sobre los pisos de las habitaciones” (Guevara, 2010:108). Encontrar algunos artefactos durante las labores arqueológicas es normal, pero cuando se encuentran grandes cantidades llama la atención. Para este caso, “decenas de artefactos fueron localizados en lo que parecían sus últimos lugares de uso y almacenamiento, a manera de un evento de abandono súbito y precipitado” (Guevara, 2010:108).

Esto, aparentemente, confirmaría las sospechas sobre el colapso de la sociedad tolteca; sus habitantes de seguro fueron tomados de forma sorpresiva, ya que el Estado Tolteca, se encontraba en pleno crecimiento y expansión, y las evidencias nos muestran que la destrucción ritual del Centro de Tula y El Pedregal fue algo que tomó a sus provincias por sorpresa, dejando este tipo de huellas sobre su abandono.

Si bien estas evidencias no se encontraron en todos los edificios, sí se centraban en el área cívico-ceremonial, en el corazón de la ciudad de Tula, y algo similar es lo que se atestiguó en El Pedregal. Al encontrar ciertos elementos, como los bienes abandonados en El Pedregal, se infiere que habría sucedido un abandono de este tipo, ya que, en las excavaciones arqueológicas en contextos dentro de sitios, se ha determinado que fueron abandonados súbitamente: “representan contextos formados por objetos desechados en sus lugares de uso por lo cual sus asociaciones son de tipo primario” (Guevara, 2010:109).

Ante esta propuesta, existe más evidencia que la respalda, “lo bien preservados hallazgos de los fogones intactos y repletos de ceniza, la sorprendente cantidad de artefactos completos sobre los pisos de las viviendas, o en sus lugares de uso o almacenamiento temporal” (Guevara, 2010:111). Nuevamente, son huellas de un abandono que se dio de un momento a otro. Por ello, se considera que “la repetitiva asociación de basura de facto en todas y cada una de las casas y sus patios, son signo de una migración que tomó lugar mediante un acto no solo deliberado, sino concertado y organizado” (Guevara, 2010:111).

Tras analizar esta información y observar que la cerámica coincide cronológicamente con la que caracteriza a la fase Tollan, se puede “señalar que al final de la fase Tollan ocurrió una forma de abandono masivo del asentamiento, con el traslado de la mayoría, sino es que de la totalidad de la población de El Pedregal” (Guevara, 2010:111), con lo que se estaría desencadenado el abandono o caída de Tula.

Esto permite teorizar que la pérdida de la cabeza del Estado Tolteca, representada por la ciudad de Tula, derivó en la caída y abandono de los Centros Provinciales, y tal vez, de sus Capitales Regionales. Aunque, para estas fechas, de la fase Tollan, Cañada de la Virgen y posiblemente una parte considerable de las provincias del norte de los toltecas, ya estaban abandonadas y la frontera agrícola se replegaba cada vez más hacia el Centro de México.

Siguiendo con esta línea, “los centros provinciales aparecen como casos de abandonos resultado quizás de decisiones sociopolíticas debido a reestructuraciones internas que tomaban lugar en Tollan” (Guevara, 2010:115), y al perder el poder coercitivo que las mantenía unidas, que se aseguraba de su sustento, de su protección, que controlaba su comercio y los bienes a los que tenían acceso, fue prácticamente una sentencia de muerte para sus demás ciudades, las cuales eran sumamente dependientes de Tula.

Pero no se debe generalizar que lo acontecido en Tula y en El Pedregal, fue algo que ocurriese en los demás centros toltecas de esta región. Para contrastar esta información, contamos con las investigaciones realizadas en otro asentamiento de esta misma región, la del Norte de la Cuenca de México. Al respecto, se analizará al Cerro Tultepec, que también habría funcionado como un Centro Provincial. De esta manera, encontramos que “el cerro Tultepec se localiza en el extremo norte de la cuenca de México, enmarcado entre la Sierra de Guadalupe al sur, la Sierra de Tepetzotlán al oeste, el lago de Zumpango al norte y el lago de Xaltocan al este” (Valdovinos, 2014: 22). Estamos ante un centro tolteca de la región lacustre del Centro de México, ya que “su ladera oriente colindó con la región lacustre, lo que hizo verle como una especie de península” (Valdovinos, 2014: 22). Con esto queda claro que los toltecas arqueológicos sí tuvieron una presencia en la región lacustre de la Cuenca de México.

Al analizar a fondo las evidencias de este sitio, queda esclarecida la forma de organización y el patrón de asentamiento presente en este, así como los argumentos para afirmar la presencia tolteca. Así, “los estudios arqueológicos de área realizados en la región de Zumpango, en la cual queda inscrito Tultepec, plantearon la existencia de un centro regional sobre la ladera suroeste de dicho cerro, que estuvo bajo la influencia de Tula en el Posclásico temprano” (Valdovinos, 2014: 22).

Lo interesante de esto es notar cómo se va repitiendo el mismo patrón que tuvieron los toltecas, de retomar los sitios coyotlatelcos e incorporarlos dentro de su esfera de influencia, lo cual me hace inferir, que esto fue posible gracias a que los propios grupos usuarios del estilo cerámico Coyotlatelco se hayan unido a los dominios de

Tula, debido a que estaban relacionados, y que, en el Cerro Tultepec, también hubo una ocupación del periodo coyotlatelco, Por ello,

...con base en las exploraciones efectuadas entre 2003 y 2005 se plantea que durante el Epiclásico existió un centro provincial Coyotlatelco en Tultepec [siendo un sitio similar al de Tula Chico, ya que se ha mencionado que el Cerro Tultepec] llegó a ser el asentamiento más importante al sur de la región de Zumpango, estuvo vigente durante el Posclásico temprano y se relacionó con la ciudad de Tula (Valdovinos, 2014:22) [esto debido a su extensión].

Para afirmar lo anterior, me baso en las “evidencias arqueológicas recuperadas en el Salvamento Arqueológico Terremote-Xocotla” (Valdovinos, 2014:22), acontecidas en los años previamente mencionados, donde aparecieron objetos relacionados tipológicamente con la cerámica tolteca, “del complejo Tula-Mazapa; se encontraron flautas, pipas, instrumentos en piedra tallada y pulida, utilitarios y ornamentales” (Valdovinos, 2014: 24), pero esto no fue lo único de esta etapa, ya que había una gran cantidad de materiales asociados con esta cerámica e instrumentos líticos, como afirma Valdovinos.

como diversos objetos ornamentales manufacturados en distintos géneros y especies de conchas y caracoles lacustres y marinos, y objetos labrados en hueso como agujas, punzones y omecichahuatzlis. (2014: 24)

Por lo anterior, el Cerro Tultepec habría sido un centro dedicado a la explotación y manufactura de bienes lacustres. Donde identificamos que no únicamente se repite el hecho de que los toltecas hayan ocupado un área previamente ocupada por los coyotlatelcos, “teniendo el asentamiento tolteca una continuidad a partir del establecido por la gente Coyotlatelco” (Valdovinos, 2014: 24). Continuidad que no solo se expresa por estar en la misma locación, sino que también se nota en la cerámica, que muestra este paso de lo coyotlatelco a lo tolteca, y en las propias actividades que se habrían realizado en este,

con base en las evidencias obtenidas se propone que el centro regional que Sanders y su equipo identificaran en el cerro Tultepec para el Posclásico temprano tuvo como antecedente un centro similar originado durante el Epiclásico. (Valdovinos, 2014: 24)

Las similitudes con las Capitales Regionales y Tula no se quedan aquí, debido a que “los estudios de área realizados por Parsons en 1989, reflejaron un patrón de asentamiento regional con una estructuración jerárquica y niveles de centros administrativos regionales bajo el control directo de Teotihuacan” (Valdovinos, 2014: 24), y se vuelve a dar el caso de una región que estuvo bajo el control de la metrópoli del Clásico; se convirtió en un centro coyotlatelco, que finalmente será ocupado por los Toltecas.

Resaltando su importancia geográfica, ya que el Cerro Tultepec estaba estratégicamente localizado, “durante el Clásico esta ciudad fue el único centro suprarregional en toda la zona de los lagos” (Valdovinos, 2014:24). Era el acceso de Teotihuacán a esta área lacustre, además de lo anterior, “el uso masivo de la cal como material constructivo en la urbe, aunado a la presencia de grandes depósitos de calizas en la misma zona norteña, son aspectos que han llevado a plantear la existencia de una relación directa con la región de Zumpango” (Valdovinos, 2014: 24).

Además, no solo tenía acceso a los recursos lacustres, sino también a las calizas y esto nos hablaría de las rutas de comercio que conectaban a esta zona y que le suministraron tan importante material, por ello la necesidad del Estado Tolteca en incorporarlo dentro de su esfera de influencia, de esta forma, tendría un enclave muy relevante en la región lacustre del Norte de la Cuenca. Es posible pensar que se habría dado el mismo caso que en El Pedregal, es decir, la llegada de colonos de etnia otomí para poblar esta zona, para incorporarla totalmente a la esfera tolteca.

Se puede afirmar que, tal como lo acontecido en Atotonilco de Tula, esta región también se volvió dependiente de Tula, y esto puede explicar la razón por la que no fue necesaria una Capital Regional en esta zona, ya que los Centros Provinciales toltecas del Norte de la Cuenca de México, dependían de Tula, posiblemente estando obligados a importar bienes toltecas como la cerámica, ya que para la ocupación tolteca de Cerro de Tultepec, se trata del periodo cuando es “más estrecha la alfarería entre la región de Zumpango y la ciudad tolteca” (Valdovinos, 2014: 26).

Pero el control de la cal, tal vez, no haya sido la principal razón por la que Tula tuvo especial interés por relacionarse con esta zona y establecerse en ella,

las fuentes de cal de la región de Zumpango, tal hipótesis es poco atractiva por el hecho de que la ciudad tolteca es parte de una región donde las calizas son abundantes (Valdovinos, 2014:26)

La referencia anterior, se explicaría como parte de una estrategia donde se optó por tener una autarquía en todos los niveles, o por hacerse con la mayor cantidad de yacimientos para controlar este mercado, teniendo múltiples fuentes para todas las materias primas esenciales para la expansión y funcionamiento del Estado Tolteca. Además de que sería una cuestión de maximización de los tiempos, para una mejor logística y no tener que depender del envío de la cal desde Tula.

Estos sitios eran los brazos del Estado Tolteca y, por ende, tenían una parte de su autoridad y, para la Cuenca, parece ser que fueron el medio por el cual se dio la penetración tolteca, ya que “el vínculo entre Tula y los

centros provinciales puede apreciarse tanto en el patrón arquitectónico —equivalente al que se manifiesta en el área urbana de Tula— como en el material cerámico, que se distribuye de manera homogénea a lo largo de todos los asentamientos” (Valdovinos, 2014:26).

Tras análisis anterior, volvamos al Cerro Tultepec. En este quedó plasmado de buena forma el cambio entre el Epiclásico y el Posclásico Temprano, ya que “la transición entre lo Coyotlatelco y lo tolteca se manifiesta en la edificación de dos residencias (Residencia I y II) y un patio hundido, alrededor del cual debieron existir al menos tres o cuatro habitaciones de una residencia adicional” (Valdovinos, 2014:36), manifestando el alto grado de organización y urbanización que ya había en él, previo a la llegada de los toltecas.

Al analizar a fondo la estructura circular, durante los trabajos de investigación en este, se descubrió una gran conjunción de materiales que no corresponden cronológicamente con el Epiclásico, se determinó que esto se debía a una reocupación posterior de esta residencia, que se trataría del periodo tolteca del sitio y, con base a la evidencia arqueológica, se puede afirmar lo siguiente: “en el área donde se estableció el Palacio Coyotlatelco (Palacio I de la primera ocupación) se recuperaron numerosas evidencias arqueológicas correspondientes a una ocupación tolteca” (Valdovinos, 2014: 39).

La acumulación de cerámica tolteca no es lo único presente en estas unidades residenciales, ya que “en el patio frente al Palacio I se construyó un altar circular mediante la reutilización de piedra careada —varias de ellas con restos de estuco— proveniente del basamento del Palacio. En torno al altar fueron depositados varios cuerpos de infantes y adultos” (Valdovinos, 2014:39), la construcción de un altar, o un posible templo de barrio, fue un esfuerzo por sacralizar esta zona.

Aunado a lo anterior “destaca que una de las piedras del basamento contó con un “rostro” grabado, presumiblemente antropomorfo, rasgo que también ha sido reportado en una residencia de la ciudad tolteca” (Valdovinos, 2014:41), tal vez procedente de una escultura coyotlatelca, lo que sería otro indicador del cambio de ideología, creencias y de gobierno, que experimentaron estos centros al ser incorporados al Estado Tolteca.

La evidencia de estos otros sitios muestra que la región del Norte de la Cuenca se anexó con relativa facilidad y fue una empresa exitosa para los toltecas, donde se muestra otro tipo de asentamiento clave que garantizaba la influencia de Tula en esta zona “los Centros Provinciales”. Siguiendo esta línea, “quizá la subordinación del extremo norte de la región de los lagos pudo lograrse por medio de una estructura administrativa,

centrada en primera instancia en la ciudad tolteca, fungiendo ésta como centro suprarregional” (Valdovinos, 2014: 39).

Para finalizar con el Norte de la Cuenca de México, el último sitio que se tratará, del cual tenemos más evidencia de la presencia tolteca en la región, es Rancho las Golondrinas, ubicado en el actual municipio de Tizayuca, Hidalgo. La investigación en esta región se dio gracias al Proyecto Salvamento Arqueológico Tizayuca. Rancho Las Golondrinas, bajo la dirección del Arqueólogo Juan Carlos Equihua, “derivó de la afectación de los vestigios arqueológicos ocasionada por la construcción de un fraccionamiento habitacional” (Ponce y Equihua, 2016: s/p). Las investigaciones realizadas en el sitio no se pueden ampliar, salvo por los reportes de excavación en el Archivo Técnico del INAH. Las labores de salvamento han concluido y lo existente en el sitio ya ha desaparecido, incluso el asentamiento ya presentaba daños considerables previo a su investigación, ya que “a pesar de que los emplazamientos prehispánicos se encontraron sumamente perturbados, los trabajos arqueológicos permitieron distinguir diferentes momentos de ocupación” (Ponce y Equihua, 2016: s/p).

La ubicación del Rancho Las Golondrinas corresponde a un predio del cual se deriva su nombre, “...se localiza en el municipio de Tizayuca en el sector sur del Estado de Hidalgo” (Ponce y Equihua, 2016) y, como se ha mostrado, este asentamiento tolteca cumple con el patrón de tener una ocupación previa teotihuacana, pero a diferencia de los otros centros nombrados para el Norte de la Cuenca de México, el Rancho las Golondrinas tuvo su auge en el periodo teotihuacano, esto se debe a que “La ocupación del periodo Clásico es la más representativa en el sitio, pues los contextos de temporalidad teotihuacana constituyeron los mejor conservados y los de mayor diversidad” (Ponce y Equihua, 2016: s/p),

Por la localización del Rancho, en esta zona, cercana a las minas de tezontle, calizas, y los lagos, era un punto importante para mantener la región bajo el control de la metrópoli del Clásico. La actividad teotihuacana dejó huella por medio de “la presencia de amplios conjuntos arquitectónicos de uso habitacional, extensas áreas de función cívico-ceremonial y un importante espacio funerario” (Ponce y Equihua, 2016: s/p). Lo cual nos habla del alto grado de urbanización en el sitio, y que, por los espacios arquitectónicos localizados, este tuvo múltiples funciones.

Por su parte, “el análisis de la cerámica recuperada durante las exploraciones sugirió que el asentamiento teotihuacano inició en la fase Miccaotli (150-200 d.C.) y que culminó en la fase Metepec (550-650 d.C.)” (Ponce y Equihua, 2016), un sitio que se originó el Preclásico

Terminal y que siguió bajo la influencia teotihuacana hasta la caída de esta.

Al contrario de otros centros, que serían reocupados en instancias posteriores por los toltecas, Rancho las Golondrinas representa una anomalía, ya que “la evidencia arquitectónica y cerámica indica que el sitio fue abandonado a finales de la fase Metepec y que fue ocupado nuevamente en el periodo Posclásico” (Ponce y Equihua, 2016: s/p). Lo que muestra que este no tuvo una ocupación epiclásica y tampoco existen evidencias que lo liguen con la cerámica del estilo coyotlatelco. No obstante, de no ser por la siguiente fase ocupacional de este, sin la cual no estaría hablando del mismo, tenemos evidencias sólidas para atestiguar la presencia tolteca.

...en lo que se refiere al periodo Posclásico Temprano, en el denominado Sector 9 de Rancho Las Golondrinas fueron localizados restos de arquitectura cívico-ceremonial y edificaciones de carácter habitacional, los cuales fueron erigidos durante la fase Tollan (Ponce y Equihua, 2016: s/p).

En este sentido, de los centros que se ocuparon de forma más tardía por los toltecas en esta zona del Norte de la Cuenca de México (El Pedregal y Cerro Tultepec), Rancho Las Golondrinas también habría funcionado como un Centro Provincial, esto por el tipo de arquitectura localizada en el sitio de este periodo.

Además de compartir un abandono sistemático, como lo atestiguado en Atotonilco de Tula, se puede afirmar esto debido a que “los vestigios arquitectónicos presentaron un alto grado de destrucción, condición que dificultó la definición de sus formas y dimensiones, fue posible identificar un conjunto integrado por dos plataformas, un altar y un espacio abierto” (Ponce y Equihua, 2016: s/p). Aunque no queda claro si esto habría sido realizado como algo organizado, como en el caso del centro de Tula y los edificios de El Pedregal, o si, por el contrario, se debe a la ocupación mexicana, la cual está sobre los vestigios toltecas, esto se debe a que “a diferencia de los grupos de filiación Tolteca, para la construcción de sus edificaciones, los mexicanos alteraron los espacios de los momentos culturales anteriores” (Ponce y Equihua, 2016: s/p).

Tras las excavaciones en este conjunto se evidenciaron al menos tres etapas constructivas, que posiblemente estamos ante la construcción más relevante dentro de este durante la ocupación tolteca, ya que se trata de un edificio que tuvo tres ampliaciones: “la primera se localizó al interior de la Plataforma A, donde se registraron restos de tres muros correspondientes a una unidad doméstica” (Ponce y Equihua, 2016: s/p), este recinto no habría nacido como un edificio cívico-ceremonial y su función habría cambiado a lo largo del tiempo. “En una etapa posterior se erigieron las Plataformas A y B, y a estas se asocia el espacio abierto, en cuya superficie fue

encontrado un pequeño tlecuil circular y una olla del tipo Soltura conteniendo un entierro infantil” (Ponce y Equihua, 2016: s/p),

De nueva cuenta tenemos construcciones circulares en sitios toltecas, que curiosamente resultan ser Centros Provinciales, y cabe añadir que es en este momento cuando este edificio toma mayor relevancia y se vuelve parte del gobierno.

Finalmente, “en la tercera etapa se registró la ampliación de la Plataforma B, hacia el norte, generando una plataforma semi-rectangular; al centro de esta ampliación fue localizado otro tlecuil” (Ponce y Equihua, 2016: s/p), pero esto no es todo, ya que también se tiene la presencia de un entierro tolteca, que es la evidencia más concreta para ligar a Rancho las Golondrinas con Tula, por los materiales asociados en su ajuar y por la evidencia genética.

En cuanto a la cerámica recuperada en Rancho las Golondrinas tenemos los siguientes tipos: Soltura, Mazapa Rojo sobre Café, Negro sobre Anaranjado, Macana Rojo sobre Café, Naranja a Brochazos, Proa Anaranjado sobre Crema, Red and Buff y Manuelito Café Liso; en menor cantidad se identificaron los tipos Mendrugo, Toza, Vladi, Bordo Rojo sobre Café, Blanco Levantado, Café sin Nombre Formal, Tomás Inciso, Joroba, Ira, Rebato, Acta, Sillón Inciso, Abra y Alicia Calado, mostrándose de esta forma la sólida relación entre Rancho las Golondrinas y Tula, por la gran cantidad y diversidad de tipos cerámicos toltecas recuperados en este.

Estas no son las únicas evidencias de la presencia en el municipio de Tizayuca, ya que por toda la Colonia Olmos, se han encontrado esculturas, malacates y cerámica que se ha identificado como de origen tolteca, muchas piezas de este tipo se exhiben y resguardan en el Museo Comunitario Tetetzontlico, ubicado en el quiosco al centro de la ya mencionada colonia.

A pesar del gran control y dominio que el Estado Tolteca tuvo sobre el Norte de la Cuenca de México, por medio de la estrategia de extensión usando a los Centros Provinciales, se observa a medida que nos acercamos al Valle de Toluca y descendemos más hacia el Sur, como se reducen significativamente las evidencias de esta cultura en la zona, así mismo resulta difícil afirmar la existencia de una Capital Regional para los territorios del Sur del Estado Tolteca.

La presencia Tolteca en el Centro de la Cuenca

Es momento de trasladarse hacia el sur, primero analizando al Centro de la Cuenca. El primer centro a tratar en este recorrido es Tenayuca, el cual podría tratarse de una Capital Regional de un Centro Provincial

o un asentamiento normal. Para analizarlo se deben revisar las notas y reportes de Jorge R. Acosta, quien fue de los primeros arqueólogos en trabajarlo, “podemos decir que las exploraciones realizadas en 1963 en el interior de la Pirámide de Tenayuca, han aportado los siguientes datos, basados en un total de 5,179 tiestos: La Estructura 1 fue construida por un grupo de toltecas ahora conocido como Coyotlatelco” (Acosta, 1965: 126), es posible que algunas de las concepciones de Jorge R. Acosta ahora sean equivocadas, pero al tener tanta evidencia material, podemos estar seguros de la fiabilidad de sus conclusiones. Teniendo que la ocupación de Tenayuca que nos concierne habría comenzado hacia el Epiclásico, y fue por parte de grupos coyotlatelcos, “esto aconteció, posiblemente, entre los siglos X y XI d. C.” (Acosta, 1965: 126), para después ser incorporada al Estado Tolteca, durante su segundo proceso de expansión territorial, una vez que el Norte de la Cuenca ya estaba bajo su control y su población se había toltequizado, lo que también explicaría la presencia de esculturas asociadas con lo tolteca como el *Chac Mool*.

Aunque esta no fue la primera ocupación, ya que tenemos testimonios que afirman que “tanto nuestras investigaciones, como las del arqueólogo Noguera, demuestran que la localidad fue ocupada primeramente por los teotihuacanos, sólo que no ha quedado algún edificio construido por ellos, sino únicamente la alfarería” (Acosta, 1965: 126), teniendo que se cumple una vez más, este patrón de los sitios con presencia y ocupación de los toltecas, de haber tenido una ocupación Teotihuacana durante el Clásico.

Como en otros casos, las estructuras posteriores fueron las que protegieron a las más antiguas, y por ello, “de la ocupación de los primeros toltecas (Coyotlatelco) existen vestigios, bastante bien conservados, por cierto, de una pirámide (Estructura I)” (Acosta, 1965: 126). Si bien se tienen materiales teotihuacanos, estos no habrían realizado grandes estructuras en Tenayuca, y fue con los coyotlatelcos con los que se urbanizó. “Con el paso de los años llegaron otros toltecas (Mazapa), mezclándose éstos con los primeros y utilizando la misma Estructura I hasta que fueron dominados por los invasores mexicas, quienes edificaron todas las estructuras subsecuentes” (Acosta, 1965: 126). Desafortunadamente tenemos un gran problema con esta cronología de Acosta, ya que los Mexicas no estuvieron presentes en la zona hasta el siglo XV, y tal vez, esto se refiera a los grupos Chichimecas, quienes terminaron conquistando a Tenayuca.

Para sustentar esto, me baso en lo que afirman Pérez y Rodríguez, que, a su vez, aluden: “González hace mención que entre la caída de la hegemonía tolteca y la consolidación del señorío Tolteca-Chichimeca de Tenayocan, se registraron numerosos asentamientos, cambios poblacionales y varias migraciones étnicas”

(Pérez y Rodríguez, 2015: 63). La llegada y conquista de los chichimecas en este, fue una estrategia de legitimación. Si bien se tienen evidencias de una continua ocupación de Tenayuca, desde los teotihuacanos a los toltecas, no se cuenta con información o evidencias que nos digan algo referente a las funciones que tuvo este durante el Posclásico Temprano,

Aunque las evidencias cumplen con la presencia teotihuacana y coyotlatelca, así como con el componente religioso, se carece de una mayor argumentación sobre los otros aspectos en el listado de las Capitales Regionales. Ante la falta de información, en el presente trabajo se determina que Tenayuca fue incorporado al Estado Tolteca entre los siglos X y XI, y posiblemente, fue uno de los primeros sitios, que permitieron a los toltecas su penetración en el Centro de la Cuenca. Por ello, ante la evidencia actúa, Tenayuca se encuentra categorizado como un Centro Provincial.

Azcapotzalco es el siguiente asentamiento a revisar, que presenta lazos con los toltecas, "los asentamientos establecidos a lo largo de la primitiva ribera y de los antiguos ríos de los Remedios y de Azcapotzalco, fueron abandonados estableciéndose una pequeña población culturalmente diferente, que producía cerámica del estilo Coyotlatelco y que posiblemente procedía del Valle de Toluca" (Pérez y Rodríguez, 2015: 63). Esta región durante el Epiclásico habría sido ocupada por los grupos fabricantes de la cerámica coyotlatelca que provenían del Sur, contrario a Tula y otras zonas que muestran una mayor relación con el área de Guanajuato.

Ante los fenómenos que derivaron en las grandes migraciones poblacionales acontecidas a raíz de la caída de la metrópoli del Clásico, "esta nueva población con una tradición cultural diferente, inició la tarea de repoblar la localidad y de iniciar trabajos de control hidráulico tendientes a convertir una gran parte de la localidad pantanosa y ribereña, en terrenos aptos para la agricultura y la habitación" (Pérez y Rodríguez, 2015: 63), por lo que empezó a destacar como un importante sitio agrícola, que además tenía acceso a los recursos del área lacustre. "De esta forma, surgió [...] una pequeña unidad política independiente de filiación otomí o matlatzinca, que dominaría la ribera noroeste del lago y las islas adyacentes" (Pérez y Rodríguez, 2015: 63).

Desde lo anterior, se cumple otra casilla, y esta es la presencia de grupos con filiación otomiana, siendo estos grupos que eran constantemente empleados por los toltecas para colonizar otras regiones recién anexadas, y aquí habría ocurrido algo similar, pero esta no es la única ocasión donde llegaron este tipo de migrantes, ya que "posiblemente es en esta época, cuando la política de distribución poblacional del imperio tolteca, en plena fase Tollán (900-1100 d.C.), llegaron a Azcapotzalco, grupos

numerosos de inmigrantes de filiación otomiana que antecedieron a los tepanecas" (Pérez y Rodríguez, 2015: 63). Si bien existe menor evidencia de la presencia tolteca en este, y la mayor parte de esta argumentación proviene de las fuentes coloniales, pero la que tenemos hay evidencia para señalar que en efecto Azcapotzalco también fue incorporado al Estado Tolteca, y posiblemente, recibió migrantes de Tula o de otras regiones controladas por los toltecas, y posiblemente, habría sido un Centro Provincial.

Estos centros son uno de los pocos que tienen presencia tolteca, y salvo por los restos cerámicos y de otros materiales "toltecas" encontrados en lo que es el Bosque de Chapultepec, no hay una presencia así de significativa en esta región de los toltecas, contrario a lo que se observó para el Norte de la Cuenca, lo cual indicaría que incorporar esta región fue más complicada que la otra, o que no hubo el tiempo suficiente como para fijar su presencia, y tal vez por ello se deba la falta de una Capital Regional, ya que no tuvieron la oportunidad de consolidarse, como en otras regiones.

El Sur de la Cuenca y la Sierra de las Cruces en tiempos de los Toltecas

Ahora nos trasladamos hacia el Sur de la Cuenca de México y el centro a analizar es Cerro Portezuelo, el cual está considerado como un Centro Administrativo de los toltecas, o, en otras palabras, para unificar la terminología un Centro Provincial de esta cultura. "Al principio del periodo Posclásico Temprano, los habitantes de Cerro Portezuelo importaron una variante mate de la cerámica Mazapa de líneas onduladas del valle de Teotihuacan y, produjeron una versión local conocida como la variante bruñida de la cerámica Mazapa de líneas onduladas. [...] Posteriormente para la fase Tollán, la gente de Cerro Portezuelo produjo grandes cantidades de cerámica con engobe color crema y cerámica Macana" (Crider, 2013: 126), por lo que Cerro Portezuelo tuvo una fuerte ocupación en el Epiclásico.

En algún momento del Posclásico Temprano, este centro habría sido incorporado a la esfera de influencia del Estado Tolteca, y se volvió dependiente de Tula, ya que "durante esta fase se importó muy poca cerámica de otras áreas. Es posible que Cerro Portezuelo fuera un pequeño centro administrativo del estado de Tula donde la gente utilizó cerámica del estilo de la capital, pero hizo la mayoría de la cerámica localmente" (Crider, 2013:126). Lo que indicaría que se haya impulsado la producción de una cerámica dentro de los tipos toltecas, reemplazando a la que anteriormente se hacía, y en este sentido, ahí se encuentra la mayor evidencia de la dependencia o subordinación de Cerro Portezuelo con el Estado Tolteca, ya que a este se le impusieron nuevos tipos cerámicos para su fabricación y distribución.

...la transición al uso de cerámica en el estilo de Tula en la parte norte de la Cuenca de México indica que Cerro Portezuelo dejó de ser un centro regional durante el epiclásico para convertirse en un centro administrativo del estado de Tula durante el periodo Posclásico Temprano. (Crider, 2013:126)

Si bien, Cerro Portezuelo dejó de ser un centro regional independiente, se habría transformado en un Centro Provincial, dedicado a la manufactura y exportación de cerámica tolteca en la zona.

La Sierra de las Cruces, región intermedia entre la Cuenca de México y el Valle de Toluca, es otra zona donde existe una ligera presencia de materiales toltecas, los cuales en su mayoría se tratan de obsidiana y lítica, recolectada en múltiples centros, gracias al trabajo realizado en el Proyecto arqueológico “de la Cuenca de México al valle de Toluca. Estudio de la interacción y desplazamientos poblacionales en época prehispánica”, dirigido por el Dr. Rubén Nieto Hernández, del cual se han desprendido varios artículos, trabajos y hasta tesis. Este tuvo como objetivo general: “lograr una aproximación a los mecanismos que permitieron la interacción entre el valle de Toluca y la cuenca de México” (Estrada, 2017: 5),

Con base en dicho estudio, ahora conocemos las rutas de intercambio y comercio que cruzaban la Sierra de las Cruces. Además, “se identificaron un total de 36 sitios arqueológicos pertenecientes a los periodos Preclásico, Clásico, Epiclásico y Posclásico, donde destacan los que se ubicaron a lo largo de los caminos registrados” (Estrada, 2017: 5). Con esto se cuenta con un amplio panorama para analizar cuáles fueron los cambios en el comercio, haciendo un énfasis en la obsidiana, entre estos periodos. En el presente trabajo, nos centramos en lo acontecido entre el Clásico y el Posclásico.

Hasta el momento, se ha detectado la presencia de obsidiana de diferentes fuentes tanto del mismo Estado de México (Otumba, y las Palomas) como de Michoacán (Ucareo), o Hidalgo (Paredón, La Sierra de las Navajas). (Estrada, 2017: 8)

Esta información resulta relevante, puesto que se tienen fuentes cercanas y fuentes lejanas, algunas de las cuales solo se tuvo acceso a raíz de la caída de Teotihuacán, pero también es importante analizar los materiales asociados con la obsidiana, puesto que esto nos dará su cronología relativa, y en el caso de la obsidiana de la Sierra de las Navajas, nos permitiría inferir si es material de cuando los toltecas se encontraban explotando estos yacimientos, con lo cual podríamos relacionar a la Sierra de las Cruces con el Estado Tolteca.

Con la caída de Teotihuacán se producen grandes migraciones al valle de Toluca, en un evento que habrá de cambiar la historia de esta importante región. Dicho fenómeno se vio reflejado en el patrón

de asentamiento reconocido para el periodo Epiclásico. (Estrada, 2017:11)

El presente análisis se enfocará más en esta condición, ya que es en este periodo cuando se dan cambios en la estrategia de abastecimiento de este material para la región. “En el estudio realizado por Nieto, se registraron 10 sitios en los corredores Xonacatlán – Naucalpan y Lerma – Cuajimalpa. En el primer corredor se determinó que los sitios 6, 11 y 21 se ubican en la ruta principal y los otros dos sitios (12 y 22)” (Estrada, 2017:13), significando que estos fueron los que establecieron el nuevo comercio para la obsidiana durante el Epiclásico. Estos, a su vez, “se asocian a rutas alternas que forman parte de la red intermontaña de caminos. El sitio conocido con el nombre de 12 se encuentra en el entronque que parte de San Lorenzo Huitzilapan” (Estrada, 2017: 13), indicando que no únicamente se buscaron nuevas fuentes para abastecerse de este material, sino que se empezaron a crear rutas alternas a las que estaban presentes en el Clásico.

Posiblemente, los centros que se hicieron con el control de las principales rutas y de las rutas secundarias de comercio, hayan tenido un mayor contacto con los toltecas. Sin embargo, ante la falta de evidencia concreta, que los pueda ligar con los toltecas arqueológicos, por el momento, solo se puede concluir que las relaciones entre los asentamientos Sierra de las Cruces y esta cultura, fueron comerciales. Por ello, “la creación de la red de rutas por las que se distribuyeron distintos productos de regiones distantes, implicaba el control de productos que circulaban, en particular durante la etapa en que Teotihuacán ostentaba un poder hegemónico que no tuvo precedente en la historia mesoamericana” (Estrada, 2017: 15). En este sentido, los toltecas se habrían alzado como una potencia de la comercialización de la obsidiana, ya que tenían acceso a los yacimientos de Zacualtipán, El Pizarrín, El Paredón, Sierra de las Navajas, los de la región Xajay y posiblemente, los de Otumba.

Estamos seguros que la obsidiana de esta región proviene realmente de estos yacimientos, debido a que “la obsidiana es diferente químicamente entre los distintos yacimientos, para corroborar esto, se deben realizar pruebas químicas para precisar el origen del material, ya que las propiedades de los elementos traza son únicas” (Estrada, 2017: 23). Este tipo de análisis químico es lo que nos permite caracterizar a la obsidiana de distintos orígenes, por lo que, “con la identificación de los yacimientos se pueden hacer inferencias en torno a las relaciones comerciales y culturales de un lugar con otro” (Estrada, 2017: 23), por lo que estos análisis son la evidencia más concreta para identificar o reconstruir las rutas de comercio y la procedencia de los materiales o materias primas que se movían.

Para el Centro de México se han identificado tres regiones principales de abastecimiento de obsidiana.

[La primera,] la región de Tulancingo, Hidalgo, donde se encuentra la Sierra de Pachuca (Sierra de las Navajas), El Pizarrín, Rancho Tenango y el Encinal; esta región se distingue por la existencia de obsidiana verde. [Por su parte,] la segunda región (México, Puebla e Hidalgo) se caracteriza por el color gris y se encuentran yacimientos como el de Otumba, El Paredón-Tres Cabezas, México, Puebla e Hidalgo. [Mientras que] la última región es la Sierra de Hidalgo, se encuentran los yacimientos de Zacualtipán, Mezquititlán y Huejutla y la obsidiana es de color negro opaco. (Estrada, 2017: 24).

Aunque para la Sierra de las Cruces se ha detectado un yacimiento local, el mismo se “encuentra en el municipio de Jocotitlán, San Antonio Enchisi localizado por Cosme Rubén Nieto Hernández y por Gustavo Jaimes Vences (no reportado oficialmente)” (Estrada, 2017: 28), al que también se debe de añadir el yacimiento de Las Palomas, el cual, “se ubica en el Estado de México, el tipo de obsidiana que se puede encontrar es de color azul transparente” (Estrada, 2017: 65). Es importante mencionar que este no tiene la mejor fama, debido a que “no genera o no generaba obsidiana de buena calidad, y por ende no servía para fabricar herramientas y en la actualidad hay escasa información sobre el uso antiguo de este yacimiento” (Estrada, 2017: 65). Por lo tanto, tentativamente para esta zona, existen 5 principales fuentes de obsidiana, de calidades variables.

Para el estudio de la obsidiana y la identificación de los yacimientos por sus elementos traza,

...se realizó el análisis de los materiales con una técnica arqueométrica de radiación no destructiva, esta técnica indica la composición elemental de la materia prima, en este caso de investigación, la obsidiana. La técnica se conoce como Fluorescencia de Rayos X [que] se sustenta en un fenómeno fotoeléctrico que es producido cuando electrones de los niveles internos de un mismo átomo son desprendidos por causa de la colisión de partículas. (Estrada, 2017:67)

Se puede confirmar que sus resultados son exactos. A la par se realizó otro estudio, ya que “el color se identificó macroscópicamente con la ayuda de la caja de contraluz, el resultado obtenido fue el reconocimiento de tres tipos de materia prima” (Estrada, 2017: 70). Identificando que en sus resultados “Se observa que las navajas prismáticas manufacturadas con obsidiana verde son las que se encuentran con mayor frecuencia en el corredor uno (Xonacatlán-Naucalpan) con un total de 220 muestras, mientras que en el corredor dos (Lerma-Cuajimalpa) se registraron 173 (Estrada, 2017: 77).

Los resultados del análisis del color son relativos, por lo que la fluorescencia de rayos x, fue necesaria para tener

conclusiones absolutas sobre la procedencia de la obsidiana.

Tras esta primera etapa de análisis, se concluyó que “la valoración realizada indica que el principal corredor por el que fluye la mayor cantidad y variedad de obsidiana es el que va de Xonacatlán a Naucalpan, lo que sugiere que constituyó la vía principal de abastecimiento de interacción interregional en gran parte de la etapa prehispánica” (Estrada, 2017: 77), mismo caso para el Epiclásico y Posclásico, este camino creado desde los tiempos de Teotihuacan, fue el que emplearon coyotlatelcos y toltecas para comerciar su obsidiana con esta región.

Aunado a lo anterior. “se puede decir que fue el camino que más se utilizó, aunque el sitio 2 (La Piedra del Sol) en el camino 1 y el sitio 23 (Rancho la Loma) camino 2, son los sitios en donde se encontraron la mayor cantidad de navajas prismáticas con un total de 39 piezas, mientras que el sitio 21 (Las Palmas)” (Estrada, 2017: 78). Estos son, por la cantidad de piezas manufacturadas en obsidiana recuperadas durante el proyecto arqueológico, los sitios con mayor volumen de comercio, pudiendo ser por los cuales llegaba la obsidiana hacia esta región y posteriormente era repartida hacia otros, y tal vez, los centros o cabeceras regionales para la Sierra de las Cruces.

De igual forma, salió a la luz un rasgo peculiar en las muestras de obsidiana que se recuperaron, “lo interesante fue que los artefactos se encontraron ya terminados, lo que quiere decir que en la sierra no es posible encontrar talleres de producción, lo que conlleva a inferir que estos artefactos llegaron a ser consumidos inmediatamente por las personas que habitaban la misma sierra” (Estrada, 2017: 78), era una importación de bienes terminados. Cobra sentido que haya sido el Estado Tolteca, el cual contaba con una cantidad considerable de yacimientos y talleres de manufactura de obsidiana el que haya proveído este material para el Posclásico Temprano.

Con base en los exámenes realizados, se logró determinar que la obsidiana recuperada de la Sierra de las Cruces proviene de cuatro yacimientos diferentes, algunos relativamente cercanos, pero algunos otros a gran distancia de esta zona de estudio, [...] El más importante que se reconoció es el de Sierra de las Navajas, representado principalmente por navajillas prismáticas de color verde (Estrada, 2017: 88),

Con base en lo anterior, no queda duda que existieron nexos comerciales entre los toltecas arqueológicos y los grupos que habitaron la Sierra de las Cruces. Por su parte, “el segundo yacimiento reconocido es el de Otumba, fuente ubicada en las cercanías de Teotihuacán. [...] El cuarto yacimiento es el de San Antonio Enchisi,

reportado y en proceso de estudio por Rubén Nieto y Gustavo Jaimes” (Estrada, 2017:89).

Conclusiones

Como se ha podido apreciar en los apartados anteriores, a medida que nos alejamos de Tula y nos movemos hacia el Valle de Toluca, la presencia de lo tolteca va desapareciendo, en la Sierra de las Cruces, frontera entre la Cuenca de México y el Valle de Toluca, lo más significativo es la obsidiana que proviene de fuentes controladas por el Estado Tolteca.

Por su parte, el Centro de la Cuenca de México tiene cuando menos a dos importantes sitios, y presencia en otras áreas de la misma. Sin embargo, Azcapotzalco, que pudo haber tenido una extensión similar o mayor a Tenayuca, actualmente está desaparecido, ya que desde los tiempos prehispánicos ha experimentado una destrucción sistemática; primero por parte de los Mexicas, después por los españoles y finalmente por la mancha urbana. El mismo caso de la gran mayoría de los centros Tepanecas, por lo tanto, si estos también tuvieron una ocupación tolteca, ésta ya no puede ser corroborada por la evidencia arqueológica.

Para afirmar tajantemente si esto es el caso para toda la región, se deben de incrementar los estudios, así como en su arquitectura, ya que es este el punto principal aún más que la cerámica, para llegar a la determinación de que en efecto un sitio pertenece a esta cultura, ya que si nos enfocamos únicamente en los tipos cerámicos, ignoramos si estos aparecen debido a relaciones comerciales, imposición tras conquistas, tributaciones, colonias, o como en el caso de algunos casos mostrados, que se hayan generado centros de manufactura.

Para este momento, el único fragmento de la Cuenca de México, que podemos afirmar que fue anexado por completo al Estado Tolteca, es el Norte de la misma, ya que es la región donde más evidencias tenemos de la cultura tolteca. Asimismo, es interesante analizar la estrategia de expansión usada por Tula para esta región, ya que para las áreas al Norte, Este u Oeste de Tula, como lo son el Valle del Mezquital, el Valle de Querétaro, el Valle de Tulancingo, la Cuenca del Río Laja, la Sierra Otomí-Tepehua y el Bajío, los toltecas arqueológicos crearon una ciudad que operaba en lugar de Tula, una Capital Regional, para que controlase las labores de expansión, el comercio de los bienes como la escultura, cerámica u obsidiana, la explotación y distribución de las materias primas y el control de las rutas de comercio. Es probable que, para la Cuenca de México, por distintas razones como la existencia de una mayor cantidad de grupos humanos y culturas, así como, lo fragmentado de la zona desde la caída de Teotihuacán, o inclusive que esta se haya incorporado tardíamente, factores que favorecieron el establecimiento de los Centros

Provinciales. De esta manera cuando se expandían hacia una provincia la anexaban a su esfera de influencia, pero debido al rápido y repentino colapso de su sociedad no hayan tenido los medios o el tiempo para desarrollar una Capital Regional.

Referencias

- Acosta, Jorge R. (1965). Tenayuca, exploraciones de 1963. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol. 6, núm. 17, pp. 117–126. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anales/article/view/7341>
- Crider, Destiny L. (2013). Shifting Alliances: Epiclassic and Early Postclassic interactions at Cerro Portezuelo. *Ancient Mesoamerica*, 24, Cambridge University Press, pp. 107–130. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/ancient-mesoamerica/article/abs/shifting-alliances-epiclassic-and-early-postclassic-interactions-at-cerro-portezuelo/F17A519F6F59F33F2AE5019CF07A722A>
- Estrada Abrego, Miguel Ángel (2017). La obsidiana de la sierra de las cruces: análisis y caracterización formal y de composición elemental. Tesis de Licenciatura. Tenancingo, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fournier, Patricia (2006). Lo Coyotlatelco: La Construcción de Narrativas Arqueológicas Acerca del Epiclásico. En *El Fenómeno Coyotlatelco en el Centro de México: Tiempo, Espacio y Significado*. Memoria del Primer Seminario-Taller sobre Problemáticas Regionales. Laura Solar editora. Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA, pp. 431-441, México.
- Guevara Chumacero, Miguel (2016). La cuenca de México en tiempos de Tula. Apuntes sobre una colonización otomiana. *Estudios Mesoamericanos*, Vol. 1, Núm. 8, 41–53. Recuperado a partir de <https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-mesoamericanos/index.php/em/article/view/34>
- Guevara Chumacero, Miguel (2010). La caída de los centros provinciales toltecas. El caso de Atotonilco de Tula. En Moragas, Natalia y Morales, Manuel Alberto (Coord.). *Estudios de Antropología e Historia. Arqueología y Patrimonio en el Estado de Hidalgo*. No. 8. UAEH. pp. 101-122. Disponible en: https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icshu/LI_HistAntro/Alber_Mora/arqueologia.pdf
- Palma Linares, Vladimira (2010). Historia de la producción de cal en el norte de la cuenca de México. *Ciencia Ergosum*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, Vol. 163: 227-234 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/104/10412057002.pdf>
- Pérez Durán, Jonathan Mauricio y Rodríguez Tlachi, Guillermo (director) (2015). Cambios de la estatura en la transición del Clásico al Posclásico en poblaciones de la Cuenca de México. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Ciudad de México: ENAH, INAH SEP. Disponible en: https://www.academia.edu/15200602/Cambios_de_la_estatura_en_la_transici%C3%B3n_del_Cl%C3%A1sico_al_Poscl%C3%A1sico_en_poblaciones_de_la_Cuenca_de_M%C3%A9xico
- Ponce, Karla P., y Equihua, Juan C. (2016). Exploraciones arqueológicas en el sitio Rancho Las Golondrinas, Tizayuca, Hgo. *Notas de Investigación Arqueológica*, INAH.
- Sánchez Vázquez, Sergio (2018). Tollan Xicocotitlan y su señor Quetzalcóatl: el proceso de constitución del “centro del mundo” durante el Posclásico Temprano. En Tula y su jurisdicción: arqueología e historia. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 11-42. Pachuca de Soto, Hidalgo, México.
- Valdovinos Pérez, Víctor Hugo (2014). Un centro provincial en el cerro Tultepec, Estado de México. *Arqueología* Núm. 49: 21-51. Disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/arqueologia/article/view/6163>

NOTAS

ⁱ Esto por la evidencia de ADN que se ha encontrado en entierros de la región de Tula y Chapantongo, así como, por las características de su cerámica, esculturas y arquitectura, que evidencia una continuación, primero de los Chupícuaro, de la Tradición de los Patios Hundidos, de la cultura Chalchihuites y de los pre-Toltecas o “Toltecas-Chichimecas”, en segundo.

ⁱⁱ Esto se evidencia con la cerámica de los tipos diagnósticos de lo Tolteca arqueológico, estilos de arquitectura que contienen elementos vistos tanto en Tula como el “Toltec Small Stone” o la arquitectura monumental de tierra para los cimientos de las plazas y principales edificios, la escultura donde se comparte el mismo estilo y elementos propios de lo Tolteca y hasta en la arqueoastronomía existen evidencias que los ligan, como: las orientaciones de algunos de sus edificios y el arte rupestre de estos sitios, resalta en el especial papel del Sol y Venus.